

## **Desigualdad socio-territorial y fragmentación urbana en Zapopan, México**

*Abel H. Ruiz Velazco Castañeda<sup>1</sup>*

### **RESUMEN**

Este artículo aborda el tema de las desigualdades socio-territoriales en Zapopan mediante el empleo de técnicas estadísticas y modelos espaciales para el análisis territorial<sup>2</sup>. El estudio del contexto urbano a través de indicadores socioeconómicos ha permitido comprender en primera instancia la dinámica poblacional al revelar los factores que favorecen el desarrollo como aquellos que lo potencian. La desigualdad social, la situación económica de la población y sus condiciones de vida, se examinan como procesos que intervienen directamente en la fragmentación del paisaje urbano. Además el contraste entre la estructura sectorial de la fuerza de trabajo y su aptitud productiva evalúa el nivel socioeconómico en las distintas zonas de la ciudad. En este sentido, se identifican las condiciones sociodemográficas que influyen en la calidad de vida y determinan tanto la polarización social como la diferenciación del espacio.

**Palabras claves:** Zapopan, desigualdad socio-territorial, fragmentación urbana, paisaje urbano, polarización social, desarrollo diferenciado.

### **ABSTRACT**

This article addresses the issue of socio-territorial inequality in Zapopan using statistical techniques and spatial models for territorial analysis. The study of urban context through socio-economic indicators has allowed to understand the population dynamics, disclosing the factors that favor development as those who promote them. Social inequality, the economic situation of the population and their living conditions, are discussed as processes involved directly in the fragmentation of the urban landscape. In addition, the contrast between the sectoral structure of the workforce and its productive aptitude assess the socioeconomic level in different parts of the city. In this sense, the demographic conditions that influence the quality of life -determining the social polarization as well as the differentiation of the space- are identified.

**Key-words:** Zapopan, socio-territorial inequality, urban fragmentation, urban landscape, social polarization, development differential.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Geografía y Maestro en Desarrollo Local y Territorio, docente del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son Desigualdades socio-espaciales y procesos urbanos. Dirección: Av. de los Maestros y Mariano Bárcena s/n Puerta #3, Zona Centro, C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco, México. E-mail: abel\_ruiz@yahoo.com Teléfono: (33) 38-19-33-81. Fax: (33) 38-19-33-87.

<sup>2</sup> El análisis de la desigualdad socio-territorial que aquí se presenta se desarrolló a partir de los resultados del Diagnóstico Integrado del Plan de Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio de Zapopan, Jalisco. Fue elaborado conjuntamente por la Universidad de Guadalajara y el Ayuntamiento de Zapopan.

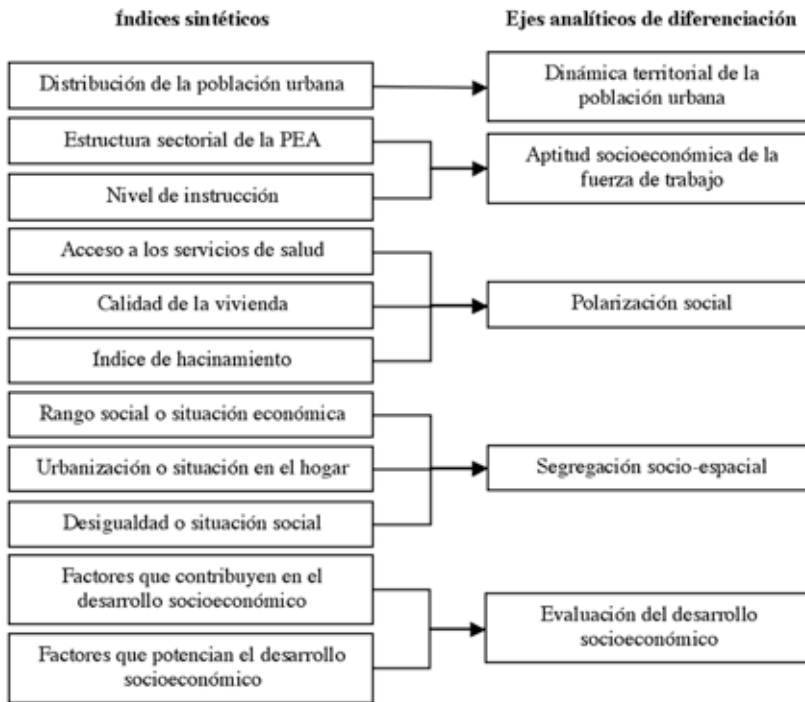
## 1. Introducción

La acelerada transformación metropolitana por la que ha atravesado Zapopan los últimos veinte años trajo consigo el desarrollo de diferentes paisajes urbanos. Por una parte surge la ciudad que se actualiza e integra a la modernidad, aquella que invierte en infraestructura y renueva su imagen; la ciudad de la población pudiente. Por otro lado se reproducen los espacios marginales y segregados. Es la ciudad de indicadores socioeconómicos bajos, deficitaria, incapaz de generar infraestructura para el desarrollo y con un estilo de vida lleno de privaciones y carencias. Todo esto configura un mapa urbano que revela una imagen muy sugerente sobre el proceso diferenciado de construir la ciudad.

Al mismo tiempo la terciarización de los espacios urbanos por la que atraviesan algunas de las ciudades latinoamericanas al insertarse en las economías globales (De Mattos, 2002), ha dado lugar a una intensa fragmentación socio-territorial que no hace más que amplificar el fenómeno de la desigualdad. Ahora no sólo la desigual distribución del ingreso basta para explicar el desarrollo diferenciado de amplios sectores de la población, sino que (tal como se comprueba en el caso de Zapopan) los distintos niveles en la instrucción escolar, el grado de calificación para el empleo, la asignación laboral a un sector productivo o la suficiencia en infraestructura urbana, son algunas de las dimensiones socioeconómicas que explican las desigualdades territoriales y la fragmentación espacial. Entonces, para entender el fenómeno de las desigualdades socio-territoriales que se genera en el escenario metropolitano, resulta fundamental determinar los procesos y las relaciones de carácter socioeconómico que establecen diferencias en la estructura poblacional. El análisis de tales diferencias a escala urbana permitirá identificar patrones de fragmentación espacial en la ocupación del espacio, además de evaluar la dimensión de la desigualdad social y la polarización del desarrollo.

Para tal efecto se evalúan los factores socioeconómicos que diferencian a la población urbana con un total de 42 variables censales a las que se les aplican tres modelos estadísticos para el análisis territorial. Las variables e indicadores se categorizan temáticamente en once índices sintéticos y cinco ejes analíticos de diferenciación socio-territorial (ver Cuadro 1). La fuente de información estadística para la construcción de los indicadores socioeconómicos es la censal, provista por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para el año 2000. La unidad fundamental de análisis que se emplea en el diagnóstico del mosaico urbano la constituye el AGEB (área geo estadística básica), con 360 unidades registradas para el caso de Zapopan.

**Cuadro 1: Índices sintéticos y ejes analíticos para la diferenciación socio-territorial**



Los índices sintéticos permiten establecer la dinámica territorial de la población urbana, la aptitud socioeconómica de la fuerza de trabajo, la polarización social, la segregación socio-espacial y la evaluación del desarrollo socioeconómico. Los tres primeros ejes de diferenciación urbana se someten a pruebas estadísticas para determinar el grado de asociación entre las dimensiones socioeconómicas al calcular los coeficientes de correlación y determinación, además los parámetros de regresión explican las desigualdades socio-territoriales y la fragmentación urbana más allá de la distribución del ingreso. Las otras dos dimensiones se evalúan con técnicas estadísticas del análisis factorial. La segregación socio-espacial resume las diferencias del rango social, la urbanización y la desigualdad de la población urbana a partir de 15 indicadores que describen la situación económica y las condiciones de vida que se reproducen dentro de las viviendas. La técnica es un procedimiento metodológico del análisis factorial conocido como “análisis de áreas sociales” que mide la desigualdad socioeconómica de la población y la expresan en términos espaciales. El mapa resultante permite contrastar las zonas de bienestar

donde la calidad de vida es elevada y las zonas marginales donde se asientan los sectores más desprotegidos de la ciudad.

El último análisis multivariado se refiere a la evaluación del desarrollo socioeconómico y retoma la metodología de la SEDESOL-UNAM generada en el marco de los Programas estatales de Ordenación Territorial (SEDESOL et al., 2005). Esta persigue identificar los desequilibrios espaciales ocasionados por el desarrollo desigual y las divergencias territoriales que se derivan por el desaprovechamiento del potencial subyacente para alcanzar mejores condiciones socioeconómicas. Primero se determina el nivel y potencial de desarrollo socio-urbano y después se analizan las divergencias existentes entre ambas dimensiones. El contraste entre los diferentes métodos analíticos para la interpretación territorial identificó patrones de fragmentación urbana que revelan la existencia de una ciudad dividida, donde se reproduce la exclusión y segregación socio-espacial a partir de un esquema de desarrollo poblacional altamente diferenciado y polarizado. Además, el manejo de la información estadística con el apoyo de los SIG permitió la elaboración de una amplia serie cartográfica que destaca una distribución concéntrica de los factores estudiados, perfilando tres franjas urbanas con distinta estratificación socioeconómica y desarrollo desigual.

De acuerdo al análisis poco más de 51 mil habitantes se encuentran en condiciones de segregación intensa. Este grupo social se mantiene prácticamente al margen de la mayoría de los beneficios materiales que en términos de calidad de vida ofrece la ciudad, al tiempo que su limitado potencial impide alcanzar su pleno desarrollo. Sin duda, la intensa reestructuración socioeconómica y el desplazamiento de funciones productivas en busca de mejores fronteras de oportunidad, ha significado para Zapopan una profunda transformación caracterizada por la polarización social y la segmentación urbana.

## **2. Distribución de la población urbana y su diferenciación socio-territorial**

### **2.1 Distribución de la población urbana**

El proceso de conurbación del Área Metropolitana de Guadalajara (integrada por los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá) durante las tres últimas décadas, ha implicado la anexión física de los municipios circundantes al núcleo central de la ciudad. Tras años de expansión y crecimiento incesante el desdoblamiento del plano urbano alcanzó otros territorios, diluyendo límites político-administrativos en un continuo edificado. Sólo para el año 2000, el área urbanizada de Zapopan superó a la población registrada por los municipios de Tlaquepaque y Tonalá en su conjunto. Así, el espacio urbano de Zapopan se convierte en uno de los principales componentes

territoriales del municipio. No obstante que el área urbanizada apenas representa el 15.74% de su superficie, los 164.24 Km<sup>2</sup> constituyen el poco más del 42% del AMG. Además, el medio urbano de Zapopan alberga al 27.34% de la población total de la ciudad y contiene al 28.2% de sus viviendas. Por si fuera poco, a escala municipal concentra a casi el 98% de la población y más del 99% de las viviendas (INEGI).

En esta década el fenómeno urbano para Zapopan representa el 97.97% del total de su población municipal, lo que se traduce en el segundo índice de urbanización más alto registrado para el Estado de Jalisco, superado únicamente por Guadalajara. Los poco más de 980 mil habitantes del medio urbano censados para Zapopan en el año 2000 se distribuyen en ocho localidades integradas por completo a la ciudad. De todas ellas sin embargo, es la propia cabecera municipal la que concentra a la mayor parte de la población con un total del 92.85%, le siguen las localidades de Tesistán y Nuevo México con 2.83% y 2.73% respectivamente. La elevada concentración poblacional también se ve reflejada en la ocupación del espacio, de tal forma que el conjunto urbano concentra al 99.22% de las viviendas del municipio. Con un total de 222,199 unidades habitacionales urbanas, Zapopan agrupa al 93.82% mientras que las siguientes dos localidades en términos de una jerarquía de ciudad no sobrepasan el 5%; si consideramos las localidades restantes, su rango no supera el 2% de la población urbana (INEGI).

## **2.2 Estructura sectorial de la PEA y la distribución urbana de la fuerza de trabajo**

La distribución sectorial del empleo revela que de los más de 400 mil trabajadores urbanos el 32.22% se ocupa en el sector secundario, mientras que el grueso del aparato productivo se concentra en el sector terciario con el 63% de la población. Respecto a los niveles de ingreso, los tres horizontes salariales analizados refieren que cerca de una tercera parte del personal ocupado (27.9%) recibe no más de 2 salarios mínimos. El grupo laboral mayormente representado es el que tabula entre 2 y 5 salarios con el 42.55%, en tanto, menos de una cuarta parte de la población que labora recibe más de 5 salarios como ingreso. La distribución de la *población económicamente activa* por AGEB configura un patrón concéntrico donde la participación de la población en condición laboral disminuye del centro a la periferia. Una amplia franja urbana inmediata al núcleo central de la ciudad registra valores superiores al 40%, y aunque se destacan pequeñas áreas con valores por encima del 45%, estas se atomizan en torno al primer nivel de distribución concéntrico correspondiente a las áreas urbanas más consolidadas. Un segundo cinturón intermedio asentado en

espacios urbanizados con posterioridad adquiere valores medios que van entre un 35 y 40% de la PEA. En un tercer plano la franja externa registra los valores más bajos con cifras por debajo del 35%, esta zona periférica es la que alberga los fragmentos de ciudad incorporados recientemente (INEGI).

### **2.3 Distribución sectorial del empleo y del nivel de ingreso**

Si la distribución urbana de la PEA permite visualizar los patrones de concentración de la fuerza de trabajo, la distribución sectorial del empleo permitirá hacer un primer esbozo de la vocación laboral de la población, aspecto necesario para determinar la aptitud socioeconómica de dicha fuerza productiva. Entonces, tomando como base a los sectores productivos primario y terciario de la economía, resulta que la distribución sectorial del empleo configura el mismo patrón concéntrico analizado con anterioridad. Sin embargo, existe un claro contraste del esquema territorial entre ambos sectores respecto a la vocación laboral de la población. Mientras que el primero evidencia mayor concentración hacia la segunda y tercer franja de la PEA ocupada en las actividades fabriles que aglutina el sector secundario de la economía, el segundo muestra una clara aglomeración de las funciones terciarias en el primer anillo, revelando la vocación laboral e intensidad productiva de su población en un sector dedicado fundamentalmente a la dotación de bienes y servicios.

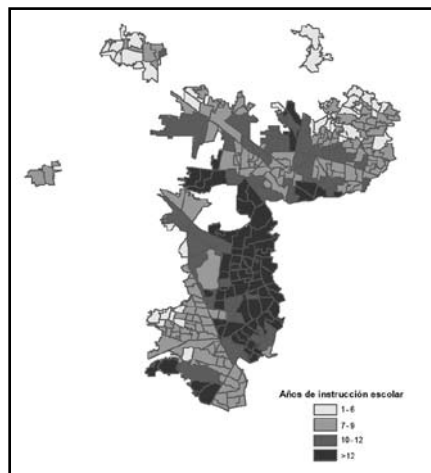
La caracterización del nivel de ingreso del personal ocupado resulta ser un indicador útil para determinar el grado de desarrollo socioeconómico de la población. En este caso se ha hecho una valoración estadística del ingreso empleando tres horizontes salariales. El primer tabulador agrupa a la población ocupada que recibe hasta 2 salarios mínimos, el segundo la que recibe entre 2 y 5 salarios, y el tercer rango a la población con ingresos mayores a los 5 salarios. La distribución urbana de los tres estratos salariales es consistente entre sí, es decir, las áreas con un rango más alto en cierto nivel de ingreso resultan ser las que registran tanto estadística como territorialmente los valores más bajos en otra categoría de ingreso. Esto supone una clara diferenciación espacial de la población en lo que respecta a su situación económica, ya que el nivel de ingreso de la población disminuye del centro a la periferia.

En el primer rango se observa de manera notoria una concentración periférica de la población ocupada que se encuentra en los niveles más bajos respecto al tabulador salarial. Para el segundo estrato, la proporción mayoritaria de personas que pueden aspirar a obtener un nivel de ingreso más elevado corresponde al cinturón intermedio, mientras que para el tercero, el grueso de la población goza de los niveles de ingreso más elevados y se distribuye a lo largo de la primera franja urbana. Aunque en este caso también son evidentes algunas áreas residenciales externas con un nivel económico alto.

## 2.4 Factores de polarización social: educación, salud y vivienda

No obstante que el 96.43% de la población urbana de 15 años o más sabe leer y escribir, hacia el interior de la ciudad existen grandes divergencias respecto al grado promedio de escolaridad. Mientras que la cabecera municipal de Zapopan registra 9.38 años de instrucción, Tesistán, por ejemplo sólo alcanza seis. El mapa urbano perfila las áreas periféricas que registran un número menor de años de instrucción, donde la mayoría de sus habitantes no sobrepasan los 6 años de formación básica. La franja que dibuja el segundo cinturón urbano alberga una población cuyo promedio de instrucción se ubica entre los 7 y 9 años, aunque se destacan algunas zonas que alcanzan los 12 años. Por su parte, el primer anillo al igual que algunas de las islas residenciales concentra a la población con mayor nivel de estudios, sobrepasando en promedio los 12 años de instrucción escolar (ver Mapa 1).

**Mapa 1**  
**Grado de escolaridad de la población urbana**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

Del total de la población urbana registrada para el año 2000, sólo el 52.21% era derechohabiente a los servicios de salud en alguna institución pública o privada. En este caso, los valores más altos los alcanzan algunos sectores urbanos fuera del primer anillo, en general en aquellas zonas donde se localizan fraccionamientos o conjuntos habitacionales promovidos para los trabajadores al servicio del estado, y que por consiguiente el total de su población tiene garantizado el acceso. La proporción mayor la registra el segundo anillo con valores que oscilan entre el 50 y 75% de acceso, en tanto

que el tercer anillo adquiere cifras que superan el 50% de la población que no cuenta con acceso a los servicios de salud.

La calidad de las viviendas urbanas de Zapopan se ha determinado a partir del empleo de tres indicadores que reflejan el cubrimiento de servicios básicos como el agua potable, la energía eléctrica y el drenaje, además de uno que expresa las condiciones propias de la vivienda: el recubrimiento de piso. El servicio más deficitario es el abasto de agua potable presentando áreas donde más del 75% de las viviendas carecen del recurso. En tanto, el que registra una mayor cobertura es el de la red eléctrica donde incluso las zonas con menor cubrimiento a penas superan el 5% de las viviendas. Para el drenaje los porcentajes de mayor déficit se ubican por encima del 25% y para el caso de las viviendas sin recubrimiento de piso su rango mayor supera el 15%. Sin embargo al evaluar a estos indicadores en su conjunto, se revela un claro patrón espacial de distribución del déficit urbano en la calidad en la vivienda. La franja exterior concentra el mayor número de viviendas con escasez de servicios, y en contraste, el conjunto urbano interno goza en general de buenos niveles de urbanización.

### **2.5 Rango social, urbanización y desigualdad social**

El rango social o situación económica es el primero de tres índices construidos para determinar el grado de segregación socio espacial de la población urbana mediante una técnica del análisis factorial conocido como *áreas sociales*. El nivel socioeconómico de la población se resume empleando seis indicadores que determinan del grado de instrucción escolar, la condición laboral, el rango de ingresos de la población y las características y propiedad de la vivienda. La distribución del rango social alto la ocupa la zona urbana más consolidada, es decir, la primera franja. Aunque también se destacan significativamente algunas otras zonas residenciales fuera del conjunto central. El nivel medio respecto a la situación económica de la población se distribuye a lo largo de una estrecha banda intermedia que paulatinamente cede espacio a una zona más extensa que alberga a la población con un rango social bajo.

El segundo índice se refiere a la urbanización o situación en el hogar y sintetiza el déficit urbano en relación a los servicios básicos descritos con anterioridad. La tercera franja de urbanización es la que presenta las condiciones más extremas en el cubrimiento de servicios para la vivienda. La zona norte se destaca por su alto déficit y con una intensidad más moderada sobresalen los asentamientos localizados hacia el oeste y sur de la mancha urbana. Por su parte, la primera y segunda franjas prácticamente tienen resuelto el abasto de los servicios. El tercer índice expresa la desigualdad respecto a cada unidad espacial de análisis. Este evalúa cuatro dimensiones socioeconómicas que permiten medir la distancia social entre diferentes estratos considerando la



población desocupada y la que se dedica a los quehaceres del hogar, las viviendas particulares que cuentan con un solo cuarto y la participación de la población nacida fuera del estado. De esta forma las áreas que obtienen los valores más altos implican la existencia de una sociedad polarizada, donde por ejemplo se registran asimetrías entre las condiciones de vida propias de la población y una significativa variabilidad en relación a los indicadores seleccionados. En este supuesto se localizan los asentamientos periféricos de la zona norte, algunos otros del valle de Tesistán y de la porción suroeste de la ciudad además de ciertas áreas internas.

En el extremo opuesto de la escala se encuentran las zonas donde la diferenciación social es prácticamente imperceptible, ya que la mayoría de la población transita por una situación muy similar y las distancias sociales entre sus habitantes es casi nula. Aquí se ubica una franja importante de la periferia así como el área norte de las dos primeras franjas de urbanización. Aquellos valores medios que reflejan cierto grado de desigualdad social se distribuyen de forma regular abarcando el resto de las franjas internas, extendiéndose más allá de sus límites para luego alcanzar al tercer cinturón urbano y entretenerse con las zonas periféricas que registraron una alta desigualdad social.

## **2.6 Factores que contribuyen en el desarrollo socioeconómico**

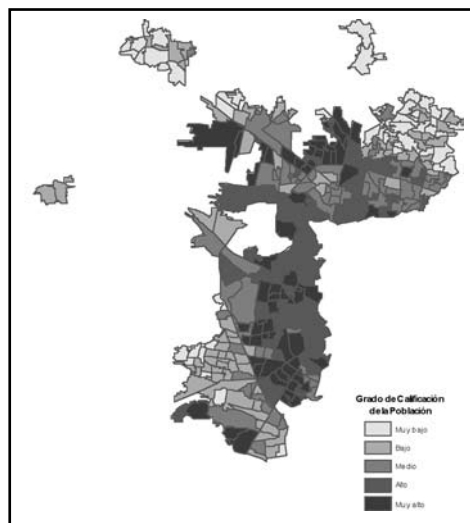
El análisis de los factores que contribuyen en el desarrollo socioeconómico se llevó a cabo con cinco indicadores que valoran las condiciones de la vivienda y el grado de segregación de la población, la tasa de actividad económica y la relación de dependencia económica, y por último, la densidad de la red vial considerando las arterias de circulación primarias y secundarias. No obstante, la tasa bruta de actividad económica se destaca por su alta correlación como factor de desarrollo y la característica distribución espacial que dibuja en el plano urbano. La tasa bruta de actividad económica describe la proporción de la población ocupada respecto al total de sus habitantes. La idea descansa en el supuesto de que si un territorio concentra una tasa más elevada, a este le corresponde un mayor nivel de desarrollo socioeconómico. Para el caso zapoteco la tasa bruta de actividad económica disminuye del centro a la periferia. Los valores más altos se concentran en la primera franja de urbanización registrando cifras superiores al 40%, la segunda franja asume valores que oscilan entre el 35 y 40% en tanto que el cinturón exterior lo hace en una proporción por debajo del 35% (Resultados del modelo para la evaluación socioeconómica).

## **2.7 Factores que potencian el desarrollo socioeconómico**

En el territorio subyacen ciertas condiciones socioeconómicas que bien se pueden considerar como favorables para alcanzar el desarrollo. Por

consiguiente, el potencial de desarrollo socioeconómico se refiere a aquellos factores capaces de traducirse en ventajas comparativas para algunas áreas respecto de las demás. En el análisis, factores como la situación geográfica, la densidad de población, el grado de calificación de sus habitantes, la concentración sectorial de las funciones productivas secundarias y terciarias, y el coeficiente de suficiencia de la red vial; resultaron ser dimensiones detonantes del desarrollo. Sin embargo, dos de estos índices se destacan de forma preeminente para el caso de Zapopan. Uno de los factores más significativos que potencian el desarrollo socioeconómico es el grado de calificación de la población. Este indicador se calcula a partir de cuatro variables censales que evalúan el nivel de instrucción escolar de la población, revelando que la primera franja urbana concentra a la población con más alto grado de calificación; aunque espacialmente algunas áreas dentro del rango también se destacan hacia el exterior. Los valores medios se distribuyen de manera regular sobre la segunda franja, mientras que el grado de calificación disminuye paulatinamente hasta la periferia donde se asientan las colonias del valle de Tesistán y el extenso conglomerado habitacional de la parte norte (ver Mapa 2).

**Mapa 2**  
**Grado de calificación de la población urbana**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

La segunda dimensión es el coeficiente de suficiencia de la red vial urbana. Este se construye a partir de una función estadística que relaciona la

superficie y el número de habitantes de cada unidad espacial con su respectiva longitud de vialidades primarias y secundarias. Un valor alto supone un potencial de desarrollo mayor para el territorio. De esta manera al observar el plano de Zapopan, las áreas que se destacan por presentar el coeficiente más elevado se localizan dentro de la primera franja urbana; es decir, corresponden a la zona más consolidada de la ciudad. Por su parte, el cinturón externo refleja condiciones deficitarias en el nivel de servicio de la red vial al registrar los niveles más bajos del coeficiente.

### **3. Desigualdad socioeconómica y fragmentación urbana**

#### **3.1 Dinámica territorial de la población urbana**

La distribución territorial de la población urbana es un factor fundamental para entender las fuerzas que estructuran al espacio y la manera en que se articulan los centros de población. En este sentido, la densidad poblacional a escala municipal contrasta ampliamente con la referida al espacio geográfico que integra la ciudad. Mientras que para el primer caso la totalidad del territorio registra una densidad media de 9.59 Hab./Ha., la cifra para el continuo edificado se dispara a 59.71 Hab./Ha. No obstante, este último valor resulta comparativamente más bajo al cotejarlo con el índice medio registrado para el AMG que supera los 100 Av./Ha, lo que de alguna forma deja entrever la suficiencia de suelo urbano y la manera en que el municipio ha dispuesto de sus reservas territoriales.

Sin embargo, el comportamiento de la distribución poblacional a nivel urbano dista de ser homogéneo y revela desigualdades en la ocupación del espacio. Por un lado destaca la localidad misma de Zapopan con casi 70 Av./Ha, siendo receptora directa de la expansión metropolitana y que en mucho se ha configurado no a partir de su propio núcleo de crecimiento poblacional, sino siguiendo la línea de desdoblamiento de la ciudad al ritmo y extensión marcados por Guadalajara. Al otro extremo se encuentran las localidades que se anexaron recientemente a la ciudad. Tesistán, Nuevo México y Venta del Astillero, sin superar los 40 Hab./Ha. atraviesan por un fuerte proceso de densificación al ser los nuevos frentes del crecimiento. Por último, los espacios urbanos que albergan lujosos fraccionamientos residenciales registran una baja carga demográfica con densidades inferiores a 15 Hab./Ha.

El mapa de la ciudad evidencia aún más la ocupación diferencial del espacio al perfilar un entramado urbano con densidades poblacionales asimétricas. Siguiendo el mismo patrón concéntrico, la primera franja urbana registra valores que oscilan entre los 25 y 75 habitantes por hectárea, en cambio el segundo cinturón presenta mayor intensidad de ocupación del suelo,

superando los 100 Hab./Ha en asentamientos urbanos tanto del norte como del sur dentro de los límites del anillo periférico. Al exterior la densidad decrece paulatinamente y el tercer anillo sólo es el reflejo de la reciente incorporación del suelo al conjunto urbano. Sin embargo existe una correspondencia inmediata entre las áreas de mayor densidad poblacional y los espacios que han estado sujetos al fuerte proceso de urbanización, como es el caso de los asentamientos ubicados al norte, noroeste y sur, donde se superan los 100 Hab./Ha.

### **3.2 Aptitud socioeconómica de la fuerza de trabajo**

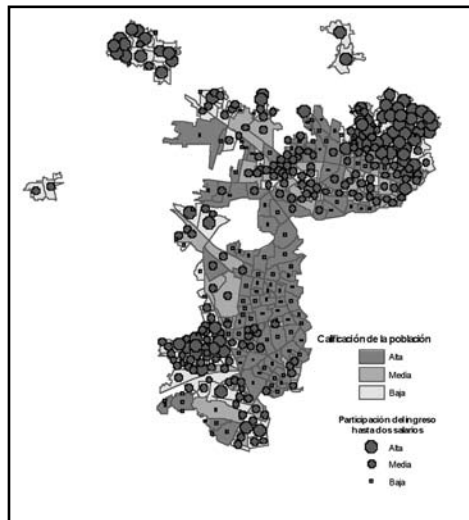
La capacidad de un territorio para alcanzar condiciones que le permitan acceder al desarrollo mucho depende de la especialización productiva de su población y de la aptitud socioeconómica de dicha fuerza de trabajo. En el primer caso se refleja la vocación laboral respecto a dos de los sectores de la actividad económica: el secundario, intenso en trabajo y dedicado principalmente a la transformación de materias primas y la manufactura de bienes de consumo, y el terciario, que concentra las actividades de suministro de bienes y servicios y que resulta ser el más rentable desde el punto de vista de la percepción salarial individual. La participación de la fuerza de trabajo urbana para el caso de Zapopan concentra al 63% de la población ocupada en el sector terciario, mientras que poco más del 32% apenas se emplea en el sector secundario. La primera franja concentra los porcentajes más altos de la población ocupada en el sector terciario y progresivamente los círculos exteriores muestran una clara disminución poblacional en esta actividad. En cambio, la participación urbana en las actividades secundarias se incrementa a partir de la segunda franja de urbanización hasta alcanzar los valores máximos hacia el exterior, donde se destaca la vocación eminentemente secundaria del último anillo metropolitano y de la población que en él reside, reflejo inmediato del asiento de las clases obreras del municipio (Resultados del modelo para la evaluación socioeconómica).

Con anterioridad se estableció que la vocación productiva, el nivel de ingreso o el grado de instrucción de la población, son factores determinantes para interpretar la aptitud de la fuerza de trabajo. También quedó claro para el caso de Zapopan que la distribución intraurbana de tal estructura revela patrones diferenciados en la ocupación del espacio. Más aún, si consideramos la participación del ingreso por rango salarial, tenemos que casi el 28% de la población ocupada percibe ingresos que no superan los 2 salarios mínimos, y que menos de la mitad (42.55%) no supera los 5 salarios; en cambio, el segmento de la población que registra ingresos superiores a penas representa un poco más de la quinta parte del personal ocupado (21.22%). Si a esto añadimos que más del 30% de la PEA se encuentra escasamente calificada, encontraremos no sólo una correspondencia numérica con aquellos habitantes que tabulan una reducida

remuneración salarial, sino que el grado de instrucción tiene un efecto evidente en las aspiraciones económicas de las personas y sobre los lugares que pueden habitar dentro de la ciudad. La población se fragmenta en el medio urbano de acuerdo a su nivel educativo y a los horizontes salariales que éste les provee.

El alto grado de calificación que registra la población ubicada en el primer cinturón urbano la provee de elevados ingresos, excluyendo prácticamente de esta zona a la población que recibe poco sueldo. En el segundo cinturón urbano se observa un descenso en el nivel de instrucción, lo que incrementa de manera perceptible en la proporción de personas con bajos ingresos. Sin embargo en la franja exterior se hace evidente el escaso grado de calificación y una proporción mayoritaria de la población con ingresos no superiores a los 2 salarios mínimos. Comunidades como San Esteban, Tesistán, Nuevo México o San Juan de Ocotán y asentamientos populares como la Mesa Colorada, Arroyo Hondo, El Vergel, Arenales Tapatíos y Agua Blanca, revelan un mapa urbano fragmentado (ver Mapa 3).

**Mapa 3**  
**Aptitud socioeconómica de la fuerza de trabajo**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

### 3.3 Polarización social

Anteriormente se analizó la forma en que el grado de instrucción escolar de la población determina su nivel de ingreso, ahora se explorará la manera en que las percepciones salariales y el horizonte educativo

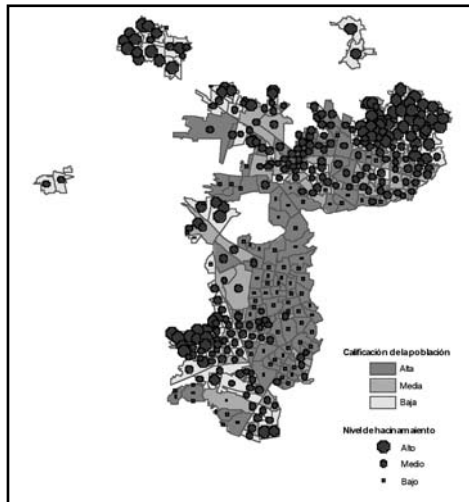
influyen sobre la calidad de vida de las personas y condicionan su acceso a los servicios básicos; dando lugar a la polarización social y con ello a la fragmentación del espacio urbano. Además, al relacionar la variable socioeconómica como el acceso a los servicios de salud, el nivel de ingreso, la cobertura de los servicios básicos en la vivienda o el nivel de instrucción escolar de las personas, por ejemplo, se puede determinar territorialmente el efecto que las características poblacionales le imprimen a la distribución de los distintos espacios urbanos.

Indudablemente el nivel socioeconómico de la población determina el acceso a los servicios de salud; en general, las zonas que registran alta proporción de personas con bajos ingresos son las que presentan mayor déficit en la disposición de los servicios. En la tercera franja de urbanización se asientan las clases más desprotegidas. Un bajo nivel de ingreso y la precaria situación laboral existente no garantiza un esquema de seguridad social que brinde una atención médica adecuada. También resulta obvio suponer que el nivel de ingreso de la población juega un papel similar respecto a la distribución y cubrimiento de los servicios básicos dentro de la vivienda. De tal forma que a una menor percepción salarial, el déficit en la cobertura de los servicios simplemente se incrementa. Así, las áreas que registran escasez en el suministro de agua potable se vincula con aquellas donde se asienta la población que recibe menos ingreso, en general donde las condiciones de habitabilidad son más precarias y el nivel de vida resulta ser bajo respecto al alcanzado por el resto del conjunto urbano. Esta zona corresponde, por supuesto, al tercer anillo, mientras que las dos franjas interiores prácticamente tienen resuelta la provisión del servicio en tanto se localizan en la parte más consolidada de la ciudad y su población goza de un nivel de ingreso mayor.

Por otra parte, al vincular el grado de calificación de la población urbana con el nivel de hacinamiento, se desprende que las viviendas cuya población disfruta de un elevado rango de instrucción son las que registran por lo general los valores más bajos respecto al número de personas por cuarto. El esquema de distribución concéntrica muestra cómo disminuye el grado de calificación de la población del centro a la periferia, mientras que el índice de hacinamiento hace justamente lo opuesto. La primera franja tabula valores más altos para el primer indicador, mientras que al segundo le corresponden las cifras más bajas. La franja siguiente experimenta un ligero descenso en el grado de instrucción lo que provoca un sensible incremento en su nivel de hacinamiento. Finalmente el cinturón externo enfatiza el elevado nivel de hacinamiento por el que atraviesan las viviendas de la periferia urbana frente al bajo grado de calificación de sus habitantes (ver Mapa 4).

### Mapa 4

#### Grado de calificación de la población a nivel de hacinamiento



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

### 3.4 Segregación socio espacial

Al establecer la forma en que las características socioeconómicas de la población influyen en la conformación del espacio urbano, se ha logrado configurar el mapa social de Zapopan. Los resultados del modelo de *áreas sociales* se expresan en cinco categorías que miden la segregación socio espacial por AGEB, donde poco más de 51 mil habitantes se encuentran en condiciones de alta a muy alta segregación (cifra equivale a 5.21% de la población urbana y a unas 10,119 viviendas). Esta situación extrema mantiene a dicho grupo social prácticamente al margen de la mayoría de los beneficios materiales que en términos de calidad de vida ofrece la ciudad, al tiempo que le impide alcanzar su pleno desarrollo (ver Cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Grado de segregación socio espacial urbana**

Grado	Agebs	Habitantes	% Habitantes	Viviendas	% Viviendas
Muy alto	17	17,265	1.76	3,403	1.55
Alto	33	33,808	3.45	6,716	3.05
Medio	127	417,307	42.55	82,629	37.58

Bajo	96	321,246	32.75	77,272	35.14
Muy bajo	73	191,139	19.49	49,866	22.68
<b>Total</b>	<b>346</b>	<b>980,765</b>	<b>100.00</b>	<b>219,886</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

Por otro lado, el rango intermedio agrupa al grueso de la población concentrando a poco más del 42% de las personas y el 37.58% de sus viviendas. Esto es, 417,307 habitantes u 82,626 viviendas, según se vea, presentan condiciones medias de segregación socio espacial. No obstante la relativa ventaja en la escala social respecto al conjunto anterior, este significativo grupo también ve reducidas sus aspiraciones de desarrollo, aunque en menor proporción que el primero. Lo cierto es que su situación geográfica dentro de la ciudad no le garantiza de forma directa el acceso a muchos de los satisfactores urbanos y simplemente refleja su nivel socioeconómico y las condiciones de vida en las que se reproduce.

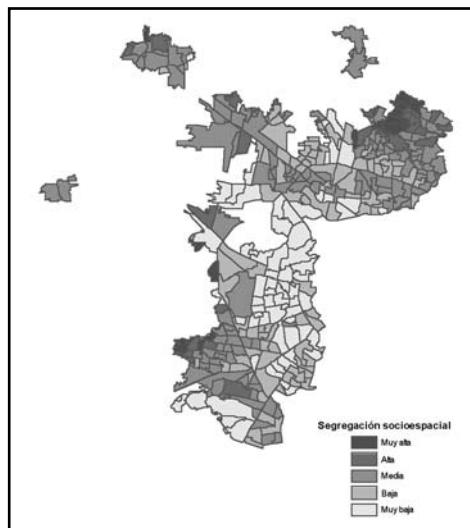
Conforme se avanza en la escala la desigualdad se reduce y el cuarto grupo viene a estar representado por un segmento cercano al 33% de la población, el equivalente a unas 77,272 viviendas urbanas. Las condiciones materiales de vida son, por mucho, más favorables y la población tiene resuelta la mayoría de sus necesidades gracias a un nivel socioeconómico también mayor. Sin embargo, es el último grupo el que se aleja aún más de la desigualdad socio espacial, éste representa a no más del 20% de la población (unos 191 mil habitantes) y a menos de 50 mil viviendas (casi el 23% del total urbano). Es el sector social más privilegiado y el que concentra los mejores indicadores socioeconómicos; se desenvuelve en medio de altos estándares urbanos, goza de excelentes servicios e infraestructura y se desarrolla en un fragmento de ciudad que asegura su propio estilo de vida.

La estructura urbana de Zapopan define un patrón concéntrico donde la segregación se incrementa del centro a la periferia. El primer anillo urbano agrupa los niveles de segregación socio espacial más bajos. Aquí los habitantes disfrutan de una alta calidad de vida provista de buena infraestructura, bajas tasas de densidad poblacional y los niveles socioeconómicos más elevados de la ciudad. Se destacan los fraccionamientos de lujo y algunas islas residenciales fuera del primer anillo. En el segundo anillo se alternan valores medios y bajos mientras que la segregación aumenta progresivamente. La franja intermedia traza un semicírculo envolviendo prácticamente al primer anillo. Se extiende desde la parte norte hasta la porción suroeste y la diferenciación social presenta una distribución de espacios más heterogénea. Si bien el suministro de los servicios se encuentra plenamente cubierto en esta franja (aunque no en la cantidad y calidad de la primera), las características socioeconómicas desfavorables como



la escasa instrucción y bajos ingresos son determinantes al evaluar la segregación espacial de la población. La segregación se reproduce con mayor intensidad en la tercera franja urbana y conforme se avanza al exterior la desigualdad socio espacial adquiere gradualmente los valores más altos. En general el bajo nivel socioeconómico y el restringido acceso a los servicios básicos impiden que la población obtenga un índice satisfactorio en su calidad de vida, limitando aún más sus propias condiciones de desarrollo (ver Mapa 5).

**Mapa 5**  
**Segregación socioespacial urbana**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

## 4. Diferenciación del desarrollo socioeconómico

### 4.1 Niveles de desarrollo socioeconómico

El análisis de los factores que inciden de manera directa en el desarrollo socioeconómico de la población viene a confirmar la desigualdad espacial y la polarización social por la que atraviesa actualmente el conjunto urbano de Zapopan. Aunque en términos generales los niveles de desarrollo socioeconómico alcanzados por el municipio lo ubican en una situación privilegiada a escala regional, en el ámbito intraurbano las brechas se profundizan hasta alcanzar horizontes indeseados. Mientras que en conjunto, no más del 47% de la población disfruta de altos nivel de desarrollo, el resto de los habitantes se distribuyen en los rangos

medio, bajo y muy bajo de la escala. La distribución de los valores alto y muy alto se corresponde con el límite que dibuja el primer cinturón urbano, exceptuando desde luego aquellas islas residenciales ubicadas en los anillos externos. En esta zona de bienestar casi el 52% de las viviendas se favorecen por los elevados estándares de vida que ofrece la ciudad, una excelente infraestructura, los mejores niveles de instrucción escolar y, por supuesto, los significativos ingresos salariales que reportan sus habitantes (ver Cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Nivel de desarrollo socioeconómico urbano**

Nivel	Agebs	Habitantes	% Habitantes	Viviendas	% Viviendas
Muy alto	58	207,389	21.14	53,541	24.43
Alto	70	246,623	25.15	59,326	27.07
Medio	82	271,875	27.72	57,717	26.34
Bajo	84	217,653	22.19	41,864	19.10
Muy bajo	52	37,225	3.80	7,438	3.06
<b>Total</b>	346	980,765	100.00	219,886	100.00

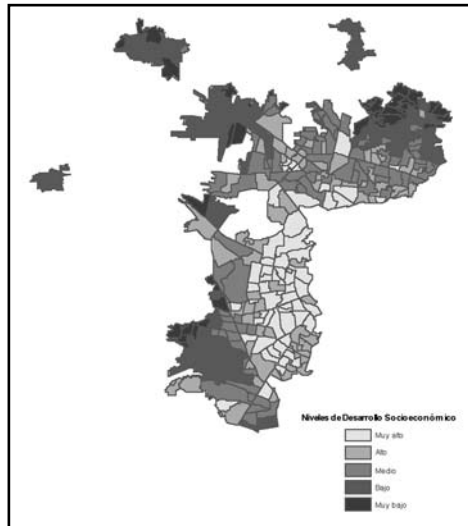
**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

De acuerdo a los cálculos, el rango medio de desarrollo socioeconómico representa a poco más del 27% de la población, lo equivalente a unas 272 mil personas que habitan un total de 57,717 viviendas. La progresiva disminución de los niveles de desarrollo empata con los mismos patrones espaciales de cada uno de los factores analizados con anterioridad. Sin duda, el comportamiento similar se explica por la alta correlación existente entre las variables. De tal forma que la segunda franja de urbanización refleja el declive de indicadores como la participación en las actividades económicas, el cubrimiento de los servicios en la vivienda y la disposición de la red vial que articula a la ciudad. Mientras que evidencia el incremento de variables como la relación de dependencia económica o el grado de segregación espacial.

Finalmente el bajo nivel de desarrollo socioeconómico se polariza de manera pernicioso en el tercer cinturón, manifestando sus efectos territoriales sobre el conjunto urbano de la zona norte hasta extenderse por la franja exterior al oeste para alcanzar la porción sur del municipio. Esto significa que una cuarta parte de la población urbana se reproduce enfrentando básicamente niveles mínimos de desarrollo socioeconómico. Más del 20% de las viviendas, por ejemplo, atraviesan por estas condiciones de vida y cerca de 42 mil de ellas reportan un desarrollo bajo frente a otras 7 mil más con un nivel sumamente bajo. Los números para los

habitantes no son diferentes; para el primer caso sobrepasan los 217 mil, en tanto que para el segundo, la cifra supera las 37 mil personas (ver Mapa 6).

**Mapa 6**  
**Niveles de desarrollo socioeconómico urbano**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

#### 4.2 Potencial de desarrollo socioeconómico

El análisis de los factores que potencian el desarrollo socioeconómico urbano no sólo permite establecer aquellas condiciones que proveen de ventajas comparativas a un determinado territorio sobre los demás, también distingue espacialmente las diferentes capacidades productivas del tejido social. La disposición de los valores señala la existencia de un potencial diferenciado por zonas que evidentemente depende del grado de desarrollo que cada unidad espacial ha alcanzado. Como era de esperarse, la primera franja de urbanización –aquella que registra los niveles de desarrollo más elevados– es la que concentra mayor potencial de desarrollo. De hecho, los dos primeros rangos se corresponden con la distribución concéntrica que dibujan la primera y segunda franjas. Según esta delimitación, casi el 67% de la población urbana (unos 653 mil habitantes) disfruta un elevado potencial de desarrollo socioeconómico, lo que constituye un porcentaje similar de viviendas o su equivalente numérico cercanos a las 155 mil unidades familiares (ver Cuadro 4).

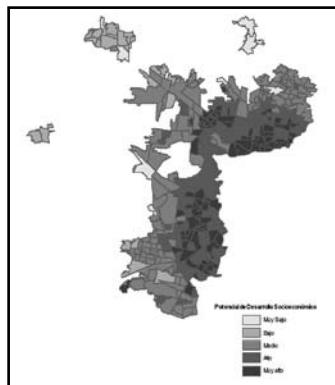
**Cuadro 4**  
**Potencial de desarrollo socioeconómico urbano**

Nivel	Agebs	Habitantes	% Habitantes	Viviendas	% Viviendas
Muy alto	76	315,472	32.16	75,349	34.27
Alto	90	337,556	34.42	79,132	35.99
Medio	128	280,493	28.60	56,196	25.56
Bajo	39	43,104	4.39	8,436	3.84
Muy bajo	13	4,140	0.42	773	0.35
<b>Total</b>	346	980,765	100.00	219,886	100.00

**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

Sin duda estos segmentos de ciudad que tienen garantizado el disfrute de una buena calidad de vida gracias al bienestar derivado de sus propias características socioeconómicas, no han encontrado dificultad alguna para capitalizar las ventajas sociales que éstas representan y aprovecharlas en su propio beneficio. En suma, el análisis permite comprobar que el potencial disminuye hacia el exterior, donde un nivel de desarrollo bajo se encuentra estrechamente ligado con aquellas condiciones socioeconómicas adversas que limitan el desempeño de la población. Al otro lado de la balanza se localizan las zonas menos afortunadas que contrastan ampliamente con la distribución central, son los espacios de la marginalidad. Aquellos fragmentos urbanos que reproducen desigualdad y segregación social, donde en este caso las características socioeconómicas de la población no se traducen de ningún modo en condiciones favorables para sí misma. Estos espacios sólo reflejan la jerarquía social a la que pertenecen sus habitantes (ver Mapa 7).

**Mapa 7**  
**Potencial de desarrollo socioeconómico urbano**



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

La tercera franja concentra al grueso de los valores medios e inferiores que determinan el potencial de desarrollo socioeconómico. De hecho, el rango medio representa el 28.6% de la población, algo así como una cuarta parte del total de las viviendas; sobresaliendo los asentamientos localizados al norte y suroeste del conjunto urbano. Para estas comunidades el haber registrado un potencial de rango medio no fue suficiente para lograr un nivel de desarrollo similar. En efecto, los valores más bajos para ambos indicadores se pulverizan en amplias zonas de la periferia urbana. Concretamente las cifras de los rangos inferiores sugieren que cerca del 5% de la población urbana tiene escasa oportunidad de acceder por sí misma a condiciones que estimulen su potencial de desarrollo. Con un número que supera las 9 mil viviendas, las poco más de 47 mil personas que se encuentran en estas circunstancias habitan los asentamientos que se distribuyen a lo largo y ancho del anillo exterior.

### **4.3 Divergencias territoriales del desarrollo socioeconómico**

Al establecer una comparación entre el nivel y el potencial de desarrollo socioeconómico es posible identificar los desequilibrios espaciales que se reproducen hacia el interior de la ciudad. El procedimiento para llevar a cabo el contraste precisa una tipología de divergencias territoriales que señala por AGEB las diferencias entre el nivel de desarrollo alcanzado y los factores socioeconómicos que lo potencian. La tipología empleada por el modelo territorial para la evaluación del desarrollo socioeconómico se expresa en tres ejes de diferenciación: a) Divergencia territorial positiva, b) Divergencia territorial negativa y c) Correspondencia territorial negativa. Esta clasificación ha permitido definir la estructura urbana de Zapopan. La distribución espacial de las divergencias territoriales establece un tipo de fronteras socio-urbanas que fragmentan aún más a la población. Mientras que para algunos sectores de la ciudad el nivel de desarrollo socioeconómico en que se hallan es una expresión directa, cuando no más que favorable, de su propia condición social, otros se tienen que conformar con un rango inferior de desarrollo aunque tengan el potencial para mejorar su calidad de vida. Qué decir de aquellas zonas periféricas donde el nivel socioeconómico de la población es tan bajo que simplemente no se genera ninguna ventaja comparativa.

El paisaje urbano que dibuja las *divergencias territoriales positivas* resulta ser indudablemente el más propicio para el desarrollo de la vida en la ciudad. Sin embargo, sólo el 42.53% de la población se encuentra en tales circunstancias (ver Cuadro 5). Con más de 101 mil unidades familiares equivalentes al 46.23% del total urbano, la cobertura de dicho estrato envuelve a la primera franja de urbanización y abarca gran parte de la segunda. Incluso se proyecta con algunos apéndices sobre la franja exterior incorporando a todas

aquellas áreas que cuando menos alcanzaron un nivel medio de desarrollo socioeconómico (ver Mapa 8). En consecuencia, para algunos espacios cabe la posibilidad de acceder a mejores condiciones de desarrollo si se potencian debidamente sus factores socioeconómicos.

**Cuadro 5**  
**Divergencias territoriales entre nivel y potencial de desarrollo socioeconómico**

<b>Divergencias</b>	<b>Característica</b>	<b>Agebs</b>	<b>Habitantes</b>	<b>% Habitantes</b>	<b>Viviendas</b>	<b>% Viviendas</b>
Divergencia territorial positiva	Entorno favorable para el desarrollo socioeconómico, el potencial se muestra como un factor añadido al desarrollo.	138	417,099	42.53	101,650	46.23
Divergencia territorial negativa	El nivel de desarrollo socioeconómico es inferior a los factores potenciales existentes, el potencial se muestra como un instrumento para alcanzar el desarrollo.	159	516,687	52.68	109,090	49.61
Correspondencia territorial negativa	El atraso socioeconómico es evidente y no representa ninguna ventaja ante otros territorios, el entorno escasamente ofrece algún potencial para el desarrollo.	49	46,979	4.79	9,146	4.16
<b>Total</b>		346	980,765	100.00	219,886	100.00

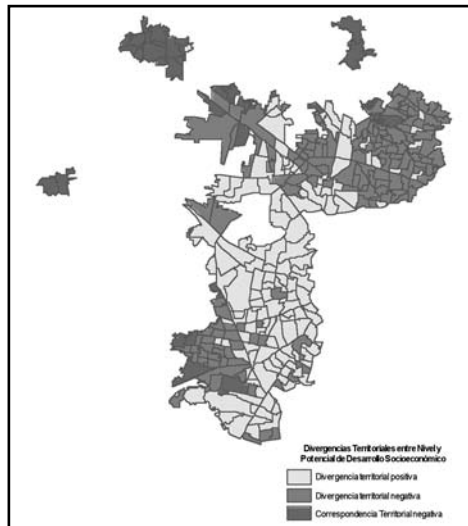
**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

Sobre la tercera franja se asientan las zonas que registran un nivel de desarrollo menor, pese a contar con un potencial que eventualmente les permitiría alcanzar un horizonte más favorable. Los segmentos de ciudad matizados por las *divergencias territoriales negativas* se dan sobre todo en la parte norte de la ciudad, extendiéndose en un abanico en dirección noroeste hacia el valle de Tesistán para luego dirigirse hacia el sur (ver Mapa 8). Esta franja caracteriza a más del 52% de la población urbana y concentra a unas 109 mil viviendas; y no obstante que dicha zona contiene segmentos de ciudad con diferentes estratos sociales, sus habitantes comparten una condición similar. Las ventajas comparativas con que cuentan no se traducen en un mejor nivel de

bienestar ya que sus lugares de residencia enfrentan un déficit en la dotación de infraestructura y en el cubrimiento de servicios básicos.

Para finalizar, el conjunto de las *correspondencias territoriales negativas* no sólo concentra los espacios más precarios de la ciudad donde se reproducen los paisajes urbanos matizados por la marginación y la desigualdad social, sino aquellos donde además la mayoría de los habitantes se ven imposibilitados de mejorar sus condiciones materiales de vida ya que desafortunadamente no cuentan con ninguna ventaja comparativa frente al grueso de la población. Son paisajes urbanos donde prevalece un nivel de dependencia económica sumamente elevado, un escaso acceso a los servicios de salud y un débil grado de calificación; sumados a una mayor especialización laboral en sectores productivos secundarios intensos en trabajo pero con escasa retribución salarial. En términos demográficos esto representa el 4.79% de la población (cerca de 47 mil habitantes) y poco más de 9 mil viviendas que se dispersan en el exterior sobre el último cinturón urbano (ver Mapa 8).

### Mapa 8 Divergencias territoriales entre nivel y potencial de desarrollo socioeconómico



**Fuente:** Elaboración propia con datos del SCINCE 2000, INEGI.

## 5. Conclusiones

Al describir la transformación de las ciudades latinoamericanas debido a los impactos de la globalización, De Mattos (2002) identifica cinco áreas de cambio asociadas a fuertes procesos socioeconómicos que reestructuran al espacio urbano. El primero de estos cambios se refiere a la organización y funcionamiento de la ciudad a partir del surgimiento de una nueva base económica orientada a la terciarización productiva. En consecuencia se origina un segundo cambio que reestructura los mercados metropolitanos de trabajo y trastoca la estructura urbana al demandar personal altamente calificado y bien remunerado, propiciando entre otros fenómenos, la segregación residencial. Esto detona una tercera área de transformación urbana donde se intensifica la oferta inmobiliaria y se activan los mercados del suelo, sometiendo a la ciudad a un profundo proceso de fragmentación. La cuarta y quinta áreas de transformación se refieren a los cambios en la morfología urbana y la alteración de la imagen y el paisaje urbano. Para una, la ciudad pasa de compacta a difusa, la expansión metropolitana se origina con el desarrollo de nuevas centralidades productivas; mientras que para la otra, se hace evidente la proliferación masiva de artefactos arquitectónicos que sirven y apoyan a los procesos de integración económica y a la globalización.

El análisis socioeconómico desarrollado para Zapopan permite visualizar la transformación urbana por la que atraviesa actualmente la ciudad, incluso es posible percibir nítidamente los cambios en la estructura metropolitana explicados por De Mattos ante los efectos de la globalización. El estudio sugiere una intensa desigualdad socio-territorial que se materializa en el ambiente urbano y que segrega espacialmente a sus habitantes. La fragmentación urbana apunta hacia la configuración de fronteras socioeconómicas que aíslan a la población y la estratifica, de tal forma que a cada grupo social le corresponde un determinado sitio dentro de la ciudad. La estructura urbana también define una distribución concéntrica de la segregación; ésta simplemente se incrementa del centro a la periferia y, por el contrario, el potencial de desarrollo socioeconómico disminuye siempre hacia el exterior.

El desplazamiento de las actividades secundarias a favor de la creciente terciarización de la base productiva de la ciudad, no sólo ha operado cambios significativos en la configuración del espacio urbano, sino que ha modificado profundamente la estructura socioeconómica de la población. La integración económica al fenómeno global trajo consigo la transformación de los mercados laborales, el trabajo se elitiza y con ello se generan nuevas formas de exclusión económica y social. Los empleos más lucrativos y mejor remunerados se concentran en el sector terciario y demandan un alto grado de calificación. Las actividades comerciales y de servicios ocupan los espacios centrales procurando una óptima localización y aprovechando las ventajas



que ofrece una infraestructura ya desarrollada, en tanto, las actividades secundarias migran con sus trabajadores hacia el exterior, frecuentemente hacia los espacios urbanos menos desarrollados.

El estudio de la fragmentación urbana de Zapopan sugiere que los impactos metropolitanos de la globalización pueden rastrearse más allá de la desigualdad en la distribución del ingreso. La actual configuración de la ciudad revela fuertes desequilibrios territoriales a partir de la desigualdad manifiesta en la distribución del empleo o la educación, y aquella que se materializa a partir de la distribución y el acceso a los recursos urbanos. Las técnicas estadísticas aplicadas dejan ver por una parte la concentración de recursos urbanos en algunos sectores que gozan de una estructura socioeconómica más desarrollada, y por otra, un significativo déficit en áreas periféricas a las que se suma la escasa capacidad social y el bajo perfil socioeconómico de los habitantes para hacer frente a las desigualdades espaciales. El proceso de terciarización de la economía urbana jerarquiza al espacio de manera concéntrica a la vez que polariza a la población a partir de su vocación laboral.

La correlación entre las variables socioeconómicas permitió establecer que el grado de calificación de la población, por sí sólo, es capaz de explicar el 60% de la segregación urbana; por encima incluso, del valor registrado para el nivel de ingreso. La vocación laboral terciaria, por ejemplo, se destaca como el factor de cambio más determinante al analizar las desigualdades intraurbanas. Esto permite confirmar que al margen de las fronteras sociales impuestas por la percepción salarial, subyacen otras condiciones (como el grado educativo, la formación profesional, el cubrimiento de infraestructura o el potencial de desarrollo) que demuestran con mayor claridad el fenómeno de la fragmentación socio-territorial.

La transformación urbana de Zapopan se percibe a través de nuevas formas de ocupación del territorio que alteran significativamente la fisonomía de la ciudad. La metrópoli se desdobra sobre la periferia y buena parte de sus espacios se privatizan con una oferta inmobiliaria que promueve el desarrollo de barrios cerrados; el cambio de la base económica ahora estrechamente vinculada al fenómeno de la globalización altera las relaciones productivas y reconvierte los usos del suelo. Como resultado, los procesos de segregación socio espacial se intensifican y surgen nuevas formas de estratificación social que terminan por fragmentar la estructura urbana de la ciudad. Todo en un conglomerado matizado por la diferenciación social y que en muchos sentidos es incapaz de proveer equidad y un horizonte de desarrollo justo para determinados estratos de la población.

## **Bibliografía**

De Mattos, Carlos A. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?, en *Revista EURE* (Santiago). [documento en línea]. Dic. 2002, Vol. 28, No. 85.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2000). *Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) 2000*. México: INEGI.

Secretaría de Desarrollo Social y Universidad Autónoma de México. (2005). *Guías metodológicas para la elaboración de Programas Estatales de Ordenamiento Territorial*. (Segunda generación). México: SEDESOL-UNAM.

Universidad de Guadalajara y Ayuntamiento de Zapopan. (2006). *Plan de Ordenamiento Ecológico Territorial de Zapopan*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Ayuntamiento de Zapopan.